

### Jeremías 17, 5-8 *Maldito quien confía en el hombre; bendito quien confía en el Señor*

Así dice el Señor: "Maldito quien confía en el hombre, y en la carne busca su fuerza, apartando su corazón del Señor. Será como un cardo en la estepa, no verá llegar el bien; habitará la aridez del desierto, tierra salobre e inhóspita. Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza. Será un árbol plantado junto al agua, que junto a la corriente echa raíces; cuando llegue el estío no lo sentirá, su hoja estará verde; en año de sequía no se inquieta, no deja de dar fruto."

### 1Corintios 15, 12. 16-20 *Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido*

Hermanos: Si anunciamos que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo es que dice alguno de vosotros que los muertos no resucitan? Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y, si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido, seguís con vuestros pecados; y los que murieron con Cristo se han perdido. Si nuestra esperanza en Cristo acaba con esta vida, somos los hombres más desgraciados. ¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos.

### Lucas 6, 17. 20-26 *Dichosos los pobres; ¡ay de vosotros, los ricos!*

En aquel tiempo, bajó Jesús del monte con los Doce y se paró en un llano, con un grupo grande de discípulos y de pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les dijo:

"Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados. Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis. Dichosos vosotros, cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten, y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas.

Pero, ¡ay de vosotros, los ricos!, porque ya tenéis vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados!, porque tendréis hambre. ¡Ay de los que ahora reís!, porque haréis duelo y lloraréis. ¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas."

### Horario de oficina

#### Lunes - Viernes

8,30 – 13,00 horas

#### Miércoles

#### Wuppertal:

Todos los domingos 11,30 h

#### Remscheid-Lennep

Todos los domingos 13,00 h

#### Wermelskirchen

1º sábado de mes 16,30 h

#### Langenfeld

1º sábado de mes 18,45 h

#### St. Marien

Wortmannstr. 2

42107 Wuppertal-Elberfeld

#### St. Bonaventura

Hackenberger Str. 1

42897 Remscheid

#### St. Michael

Kölner Str. 39

42929 Wermelskirchen

#### St. Josef

Solinger Str. 17

40764 Langenfeld

### Dirección y contacto

Oficina: Schwelmer Str. 53

42897 Remscheid

Tel. oficina 02191/668490

Tel. P. Pedro 0178/9353028

[miscat.rs@arcor.de](mailto:miscat.rs@arcor.de)



La noche había caído ya. Sin embargo, un pequeño hacía grandes esfuerzos por no quedarse dormido; el motivo bien valía la pena: estaba esperando a su papá. Los traviesos ojos iban cayendo pesadamente, cuando se abrió la puerta; el niño se incorporó como impulsado por un resorte, y soltó la pregunta que lo tenía tan inquieto:

*Papá, ¿cuánto ganas por hora?* – dijo con ojos muy abiertos. El padre, molesto y cansado, fue tajante en su respuesta: *Mira hijo, eso ni siquiera tu madre lo sabe, no me molestes y vuelve a dormir, que ya es muy tarde. Si papá, sólo dime, ¿cuánto te pagan por una hora de trabajo?*

Reiteró suplicante el niño. Contrariado, el padre apenas abrió la boca para decir: *Diez euros.*

*Papá, ¿me podrías prestar cinco euros?* – preguntó el pequeño. El padre se enfureció, tomó al pequeño del brazo y en tono brusco le dijo: *Así es que para eso querías saber cuánto gano, ¿no?. Vete a dormir y no sigas fastidiando, muchacho....* El niño se alejó tímidamente y el padre, al meditar lo sucedido, comenzó a sentirse culpable: "Tal vez necesita algo", pensó, y queriendo descargar su conciencia se asomó al cuarto de su hijo y con voz suave le preguntó: *¿Duermes hijo? Dime papá,* respondió él entre sueños.

*Aquí tienes el dinero que me pediste. Gracias papá* –susurró el niño mientras metía su manita debajo de la almohada, de donde sacó unas monedas.

*¡Ya completé!* –gritó jubiloso-. *Tengo, diez euros..., ahora papá:*

*¿ME PODRÍAS VENDER UNA HORA DE TU TIEMPO?*



Hemos dado otro salto de más de un capítulo en la lectura del evangelio de Lucas. La escena se desarrolla en un rellano al bajar Jesús del monte donde se retiró a orar y donde acaba de elegir a sus discípulos. El discurso está dirigido a sus discípulos y a un gran gentío que se había congregado para oírle. Es una enseñanza que va dirigida a todos.

Seguramente es el texto más comentado de todo el evangelio, pero es también el más difícil. Invierte radicalmente nuestra escala de valores. ¿Puede ser feliz el pobre, el que llora, el que pasa hambre, el oprimido, el despreciado? Encontramos interpretaciones para todos los gustos; algunas verdaderamente disparatadas. La verdad es que no hay recetas. La comprensión de este texto, tiene que ser un logro personal.

Simplificando mucho, podíamos decir que los pobres bíblicos son aquellas personas que por no tener nada ni nadie en quien confiar, confían en Dios, su única esperanza.

Desde esta perspectiva, Lucas no tiene que explicar lo que se entiende por pobre. Mateo siente la necesidad de explicar bien el sentido, para que no haya dudas o tergiversaciones del mensaje. Éste es un punto clave para no caer en demagogias baratas ni radicalismos materialistas. En ningún momento debemos olvidar los dos aspectos. Por una parte hacen referencia a la actitud interior de cada uno. Por otra, la aceptación de esta doctrina debe tener repercusiones reales en todas nuestras relaciones con los demás.

Hay otra consideración que debemos tener en cuenta. Todos somos pobres en algún aspecto y todos somos ricos en otros. Por eso, yo haría una formulación distinta: Bienaventurado el pobre, si no permite que su "pobreza" le atenace. Bienaventurado el rico, si no se deja dominar por su "riqueza". No sabría decir qué es más difícil.



El colmo del cinismo llegó cuando se intentó convencer al pobre de que aguantara estoicamente su pobreza, porque Dios se lo iba a pagar con creces en la otra vida. Pero tampoco quiere decir el evangelio que tenemos que renunciar a la riqueza para asegurarnos un puesto en el cielo. Las bienaventuranzas no son un sí de Dios a la pobreza ni al sufrimiento, sino un rotundo no de Dios a las situaciones de injusticia.

El evangelio no nos invita a valorar la pobreza en sí, sino a no ser causa del sufrimiento de otro, negándole lo que necesita para vivir. La pobreza del evangelio hace siempre referencia al otro. La riqueza también.

Lo verdaderamente importante, lo que da sentido a mi existencia, estará siempre al alcance de todos los que miran más allá de la materia. Recordad lo que decíamos el domingo pasado: "Rema mar adentro", busca en lo hondo de ti, lo que vale de veras.

No nos engañemos, las bienaventuranzas son la prueba de fuego del cristiano. Un cristianismo como capote externo que busca las seguridades espirituales, además de las materiales, no tiene nada que ver con Jesús.

Llevamos dos mil años intentando armonizar cristianismo y riqueza; salvación y poder. Nadie se siente responsable de la muerte por hambre, de millones de personas. Vivimos en el consumismo y hedonismo más absoluto y no nos preocupa la suerte de los que no tienen un puñado de arroz para evitar la muerte. Jesús nos dice claramente que, si tal injusticia acarrea muerte, alguien tiene la culpa.

La inevitable excusa es: yo no puedo hacer nada. El evangelio dice: tú lo puedes hacer todo. No se trata de hacerles un favor a ellos, aunque sea salvarles la vida, se trata de que tú salgas de cualquier inhumanidad.

Fray Marcos



## AVISOS PARA LA COMUNIDAD

- **23.02.19** 18,00 horas Videoforum – “**Colonia dignidad**”

## CAMBIO HORARIOS DE MISA

- **A partir del domingo 03.03.2019 las misas se celebran:**

**RS-Lennep San Bonaventura** 11,15 horas  
**Wuppertal: Capilla de San Laurentius** 13,00 horas

- **Para el Sacramento de la Confesión o la conversación personal – ponerse en contacto con el sacerdote**